

PABLO JOSÉ BATZ COTZAJAY

LENGUA Y LITERATURA

LECCIÓN 3 -CUARTA UNIDAD

LABORATORIO DE ESCRITURA

Leyendas Tradicionales

QUINTO BACHILLERATO

Investiga sobre un par de leyendas que te gusten:

Elige la que tú prefieras. Espero que ya hayas escuchado la versión que circula de "boca en boca", si no es así, pídele a una persona mayor que te las cuente. Luego consigue una versión escrita de la leyenda que has elegido y compara ambas versiones. Encuentra las diferencias y similitudes. El objetivo es comparar la versión oral con la versión literaria. ¿Cuál te ha gustado más?

Redacta un documento con un mínimo de 1000 palabras. Sigue las instrucciones de tu profesor sobre la forma y fecha de presentación.

LEYENDA DE LA LLORONA:

la llorona fue una bella mujer de sociedad, la cual estaba casada con un señor mayor, responsable, bueno y amoroso, siempre la consentía pero carecía de fortuna. Su esposo trabajaba incansablemente para cubrir las necesidades económicas, ella solo despilfarraba el dinero en paseos regulares y fiestas de altura con sus amigas. La señora López de Figueroa terminó traicionando a su marido con otro, quedando embarazada.

Su vida fue difícil sobre todo teniendo cuatro hijos, con el pasar del tiempo el esposo cayó enfermo y pasó al otro lado sin dejar a mano la llave de la despensa, ella se queda sin dinero para comer y vende sus objetos más preciados.

Un día reunió a sus hijos para supuestamente llevarlos a pasear al río, al llegar comenzó a lanzarlos uno a uno hasta el río hasta ahogarlos. Inmóvil la mujer dejó que la corriente los arrastrara.

Corrió mucho pero su remordimiento la hizo regresar por los hijos, fue inútil su regreso porque ya habían muerto, la mujer terminó lanzándose al río también. Desde aquel día el espectro de la mujer sale de su tumba y se traslada en un carruaje hasta la ciudad, dando estremecedores gritos en búsqueda de sus hijos, preguntando donde están, llega finalmente al río y desaparece.

LEYENDA DE EL SOMBRERÓN:

De acuerdo con el notable historiador antigüeño Víctor Miguel Díaz, a finales del siglo XVIII un hombre llamado Juan Bayona fue encarcelado en la Antigua Guatemala al ser acusado de haber cometido un crimen. Mientras aguardaba el juicio en su celda, un día se desesperó y escribió unos mensajes que fueron considerados satánicos. El tribunal de la Inquisición lo condenó a asistir a misa todos los domingos usando un enorme sombrero con forma de alas de murciélago.

Juan Bayona se convirtió en el hazme reír de la ciudad capital. Le apodaron “El Sombrerón” y se burlaban del hombre de pequeña estatura que apenas y se distinguía debajo del enorme sombrero. Hasta que un domingo Juan no asistió a misa. Fue encontrado frío y tieso en una calle de la ciudad, junto al horrible sombrero. Juan Bayona se había quitado la vida.

Tras la muerte de Juan, la gente se arrepintió de las burlas proferidas y fue a la iglesia a pedir perdón y confesarse. Pero nada fue suficiente para evitar que el fantasma de su recuerdo los persiguiera hasta la muerte. El resto es leyenda, y aunque pasaron ya más de dos siglos, puede suceder que una de esas noches de luna llena podamos escuchar al Sombrerón cantándole una serenata a una hermosa joven de ojos grandes y cabello largo.

LEYENDA DEL CADEJO:

La versión más conocida de este animal es la de forma de un perro de color negro y ojos rojos que pareciera tienen fuego.

Se cree que cuida a aquellos que se embriagan y deambulan por las noches ayudándoles a encontrar el camino a casa o bien durmiendo cerca de ellos para evitar les roben o dañen, pero éstos deben evitar que les lama la boca, porque si no, los perseguirá toda su vida.

Otras versiones hacen referencia en la dualidad que tiene este ser, el negro y blanco los cuales representan respectivamente el bien y el mal, este último cuida de mujeres en el mismo estado físico, sin embargo éstos son rivales y no pierden oportunidad de agredirse cada vez que suelen encontrarse, aunque se narra que se han

unido para salvaguardar a sus protegidos de otro espectro como La Llorona, Siguanaba o de algún maleante.

Cuando el cadejo negro aparece, el cadejo blanco se le interpone y lo distrae para que el hombre pueda huir.

Sin embargo, dice la leyenda que el caminante debe permanecer en el de la contienda hasta el final de la pelea, para apoyar con su presencia a su protector.

El cadejo blanco como protector acompaña al hombre que trasnocha hasta su casa lo hace muchas veces desde las sombras y sin dejarse ver, normalmente se siente como un presencia que no puedes localizar.

Su finalidad es defender al borracho o trasnochador del cadejo negro.

El cadejo negro dependiendo de la cultura que enfoca la leyenda puede tener dos fines, matar a las personas de dudosa moral a las que no puede defender el cadejo blanco siempre a altas horas de la noche, o simplemente golpearle y aplastarle, en ambas creencias el cadejo nunca muerde (salvo en su lucha con el cadejo blanco) y causa el daño golpeando y aplastando, debido a su gran tamaño deja al hombre al que ataca como si hubiera recibido una paliza.

LEYENDA DE LA TATUANA:

Manuelita nació entre 1745 y 1750. Era una joven hermosa como ninguna otra. De niña, había sido vendida como esclava a un hombre que conocía las artes del esoterismo maya. La niña era muy hábil e inteligente, y pronto se ganó el cariño de su amo. Más que una esclava, Manuelita se convirtió en su alumna, y aprendió de él numerosos hechizos, encantamientos y curaciones. Con el paso de los años, Manuelita se convirtió en una bellísima mujer. El viejo brujo, en su lecho de muerte, le dijo que era el momento de dejarla partir, no sin antes tatuarle un pequeño velero en el brazo. Éste, le dijo, le permitiría escapar de cualquier peligro o cautiverio en el que se encontrara. Así pues, Manuelita partió en busca de su destino.

Se dice que llegó al Reino de Guatemala en un barco que no atracó en ninguno de sus puertos y en ninguna de sus playas. Apareció así nomás un día en la Ciudad de Santiago de los Caballeros (Antigua Guatemala). Era una mujer blanca de grandes ojos negros, cabello ondulado más negro que la noche y una figura alta y voluptuosa. El escote de su ajustado vestido dejaba ver montes y mil maravillas. Hermosa. Exuberantemente hermosa. Endiabladamente deseable. En Guatemala jamás se había visto una mujer como ella, que despertaba los instintos carnales más salvajes de jóvenes y maduros. Paseó con arrogancia su belleza en la plaza central frente a marqueses, condes y plebeyos. Todos, sin excepción, la colmaron de piropos y galanterías. A su paso, dejaba un llanto encolerizado de celos entre las esposas y amantes de la vieja Capital.

Manuelita fue apodada La Tatuana por el misterioso tatuaje de un barco que llevaba en el brazo. Se instaló en una pequeña casita en el barrio de la parroquia Vieja y se encerró en ella. La humilde casita se convirtió en poco tiempo en una gran mansión entregada al placer y al vicio. Y es que cuando el sol se ocultaba en el horizonte, aparecían en la puerta de la Tatuana misteriosos caballeros y alegres mujerzuelas para entregarse al guaro y la lujuria desde el crepúsculo hasta el amanecer.

La Tatuana era odiada por las señoras de la ciudad, pues se dice que no hubo hombre que se resistiera a pasar por ahí una nochecita. Sin embargo, las acusaciones caían siempre en oídos sordos. Las autoridades de la ciudad de Santiago eran clientes frecuentes del palacio de la Tatuana, y la protegían pues no podían arriesgarse

a ver sus buenos nombres relacionados con tan pecaminosas actividades.

Pero la suerte de la Tatuana estaba por dar un giro. Corría la noche del aniversario de su llegada a la ciudad, y la Tatuana daba una gran fiesta en su mansión. Unos fuertes golpes se escucharon en la puerta principal. La Tatuana no esperaba más invitados esa noche, por lo que decidió ignorarlos y siguió danzando, disfrutando de su fiesta. Los golpes insistieron. Cuando finalmente abrió, se encontró frente a una docena de hombres armados que aguardaban por ella en el pórtico.

—¿Qué puedo hacer por vuestras mercedes?

Pero a la pregunta siguió un gran silencio. Los hombres armados eran soldados acantonados en un Fuerte distante a dos días de camino. Habían escuchado

rumores sobre aquella hermosa mujer, pero jamás la habían visto. Todos quedaron absortos por la belleza de la Tatuana, empapada en sudor tras bailar durante horas, y no supieron pronunciar palabra. Finalmente, el Capitán alcanzó a levantar el brazo para entregar una orden proveniente del Tribunal de la Santa Inquisición.

Se acusaba a Manuela La Tatuana de brujería y de hacer hechizos para atraer a todos los hombres de la localidad, además de codicia y de no seguir los preceptos de la Iglesia.

La Tatuana fue conducida espléndidamente vestida a un calabozo del Palacio del Ayuntamiento. Pasaron casi dos meses hasta que finalmente, en la mañana del 28 de Julio de 1773, llegó a la ciudad un hombre muy alto envuelto en un manto negro. Era el Comisario del Santo Oficio, que había sido enviado para emitir sentencia. El

inquisidor leyó uno a uno los pliegos que contenían las acusaciones contra Manuelita, y finalizó condenándola a ser quemada en la hoguera a la mañana siguiente.

El inquisidor le indicó a la Tatuana que por ley tenía derecho a una última gracia. Sus carnosos y deliciosos labios respondieron que únicamente quería un pedazo de carbón o tiza, para pasar sus últimas horas pintando y dejar una huella de su paso por la vida. El inquisidor aceptó la solicitud y ordenó que se le llevara un trozo de carbón después de la cena.

Eran pasadas de las 20 horas, cuando el guardia de la celda le llevó el pedazo de carbón. Una gran alegría se apoderó de ella cuando lo tuvo en sus manos. De inmediato se puso manos a la obra. Dibujó en la pared de su celda un tranquilo océano en el que navegaba un barco velero. Y mientras dibujaba, recitaba conjuros en

una lengua incomprensible para el guardia, que casi murió de espanto al ver cómo aparecía el mismísimo demonio para ayudar a la Tatuana a subir en el barco que había dibujado.

Así fue como la Tatuana escapó de la prisión y de la muerte aquella calurosa noche. En el mismo barco en que llegó, y que no atracó en ninguno de sus puertos ni playas...

Pero algo igual o más increíble estaba por ocurrir. Al día siguiente, el inquisidor investigaba lo sucedido. Eran aproximadamente las 15 horas, cuando interroga al guardia. El inquisidor estaba convencido de que éste había sido seducido por los encantos de la condenada y la había dejado escapar. De pronto, un fuerte terremoto sacudió la ciudad colonial ocasionando destrucción y muerte. Bajo un enorme bloque de piedra, yacía aplastado el cuerpo del inquisidor.

Se dice que, tras el terremoto, la población olvidó sus diferencias sociales y todos los sobrevivientes se congregaron en los campos, lejos de las frágiles edificaciones. Nobles, damas honestas y religiosos que vivían en retiro se encontraban en paños menores mezclados con los plebeyos. Ahí se escucharon las historias de los parientes y amigos muertos, de los conventos que se derrumbaron, pero también de los presos que escaparon de prisión. La historia más fantástica esa noche fue la de la hermosa mujer condenada a muerte, que escapó en un barco que había dibujado en la pared de su celda, la cual no se había derrumbado, y que luego se había vengado de la ciudad que la había condenado.

¿Castigo de la Tatuana o una increíble casualidad? Lo cierto es que la búsqueda de la fugitiva cede en importancia por la emergencia del momento, y la Tatuana se convirtió en leyenda. Se dice que su fantasma aún atormenta hoy en día a las mujeres celosas.

El terremoto de Santa Marta del 29 de julio de 1773 destruyó gran parte de la Ciudad de Santiago de los Caballeros. El Palacio Municipal resistió los sismos y en la actualidad se puede visitar la celda en donde supuestamente estuvo presa la Tatuana. En una de las paredes se puede apreciar el dibujo de un barco y la firma de esta legendaria mujer.

LEYENDA DE LA LLORONA: (Versión Literaria)	LEYENDA DE LA LLORONA: (Versión Oral)
<p>la llorona fue una bella mujer de sociedad, la cual estaba casada con un señor mayor, responsable, bueno y amoroso, siempre la consentía pero carecía de fortuna. Su esposo trabajaba incansablemente para cubrir las necesidades económicas, ella solo despilfarraba el dinero en paseos regulares y fiestas de altura con sus amigas. La señora López de Figueroa terminó traicionando a su marido con otro, quedando embarazada.</p>	<p>La llorona, era una mujer, que se dedicaba a pescar, tenía dos hijos, pero lamentablemente su esposo, se encontraba sumergido en el alcohol.</p> <p>Hubo un momento donde la comida se acabó y no había dinero para alimentar a sus hijos, entonces su esposo enfurecido, le dijo que fuera a ahogar a sus hijos al río, para que la pobreza se acabará en su hogar, ya que la mayor parte de sus ingresos, se gastaba en sus hijos.</p>

Su vida fue difícil sobre todo teniendo cuatro hijos, con el pasar del tiempo el esposo cayó enfermo y pasó al otro lado sin dejar a mano la llave de la despensa, ella se queda sin dinero para comer y vende sus objetos más preciados.

Un día reunió a sus hijos para supuestamente llevarlos a pasear al río, al llegar comenzó a lanzarlos uno a uno hasta el río hasta ahogarlos. Inmóvil la mujer dejó que la corriente los arrastrara.

Entonces la mujer, le hizo caso a su esposo, entonces llevó a sus hijos con engaño al río, los ahogó, pero la mujer al ver los cuerpos sin vida de sus hijos, ella se suicidó ahogándose en el río.

Desde entonces la mujer, vaga por las calles, gritando y llorando, buscando las almas perdidas de sus hijos, donde los pobladores, le pusieron por nombre “La Llorona”.

Corrió mucho pero su remordimiento la hizo regresar por los hijos, fue inútil su regreso porque ya habían muerto, la mujer terminó lanzándose al río también. Desde aquel día el espectro de la mujer sale de su tumba y se traslada en un carruaje hasta la ciudad, dando estremecedores gritos en búsqueda de sus hijos, preguntando donde están, llega finalmente al río y desaparece.